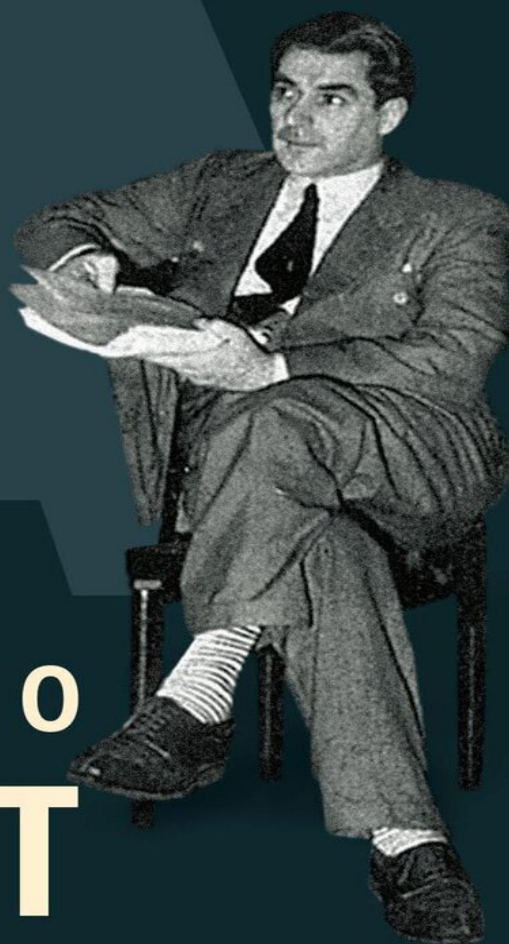


BÄRENHAUS

ROBERTO
ARLT
EL MONSTRUO

DIEGO CANO





R O B E R T O

A R L T

EL MONSTRUO

D I E G O C A N O

BÄRENHAUS

Cano, Diego

Roberto Arlt. El monstruo / Diego Cano. - 1ª
ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Bärenhaus, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8449-07-4

1. Ensayo Literario Argentino. I. Título.
CDD A864

© 2021, Diego Cano

Corrección de textos: Pablo Méndez

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2021, Editorial Bärenhaus S.R.L.

Publicado bajo el sello Bärenhaus
Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.

www.editorialbarenhaus.com

ISBN 978-987-8449-07-4

1ª edición: abril de 2021

1ª edición digital: abril de 2021

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,

mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

SOBRE ESTE LIBRO

“Ese monstruo llamado Roberto Arlt: mistagogo de la Década Infame, inventor de intrigas imposibles y creador de caracteres odiadores, esperpénticos y rumiantes.

¿Cómo escribir sobre Roberto Arlt hoy? ¿Cómo volver a hablar sobre ese oscuro profeta urbano al que ya tantos grandes nombres de la crítica —Oscar Masotta, David Viñas, Carlos Correas, Ricardo Piglia, Horacio González, Sylvia Saítta, el propio Aira— han asediado desde todos los ángulos posibles?

En *Roberto Arlt. El Monstruo*, Diego Cano nos demuestra que todavía hay preguntas para hacer, que todavía es posible el diálogo con aquel malandrín de la literatura argentina que escribió en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un cross a la mandíbula, destinados a hacer bufar a los eunucos del buen gusto y a deleitar a los cofrades de la imaginación.

Tal como ya lo había hecho con su *Franz Kafka. Una literatura del absurdo y de la risa* (Bärenhaus, 2020), Diego Cano logra un estudio que funciona como una introducción perfecta para quien nunca ha recorrido la extraña escritura de Arlt, pero también como una relectura sagaz que hará pensar hasta al más mentado arltólogo. Un recorrido que, ofreciendo claves de lectura, dialoga con la tradición y con

el presente, y allí donde cita a Dostoievski también repone a César Aira.

Cano es uno de esos atípicos lectores, totalizadores y minuciosos a la vez, capaz de transmitir su asombro, que es el asombro de la literatura, y de estimular ese evanescente deseo que es el de deseo de leer.”

Agustín Conde De Boeck

SOBRE DIEGO CANO

Diego Cano nació en 1970. Coordina lecturas colectivas de debate en Twitter entre las que se incluye #Kafka2018, #Aira2019, #Dostovieski2020, #Flaubert2021 y la que inspiró este libro: #Arlt2019. Lleva adelante la FanPage Todo Aira sobre el autor pringlense. Es politólogo y candidato a Doctor en Historia de la Universidad Di Tella. Ha escrito números artículos sobre historia reciente en publicaciones académicas. También ha escrito *Franz Kafka. Una literatura del absurdo y la risa* editado por Bärenhaus en 2020. Tiene escritas dos novelas y un libro de cuentos que saldrán próximamente.

ÍNDICE

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre este libro

Sobre Diego Cano

Dedicatoria

Epígrafes

Introducción

El juguete rabioso

Los siete locos

Los lanzallamas

El amor brujo

Bibliografía

A Bizancio, Matilda y Angelina

“... para poder vivir es necesario ser lo suficientemente inteligente para saber abrirse la puerta de un sueño... nuevamente... amar la existencia con dientes y uñas¹.”

Roberto Arlt

“En Arlt el mundo expresionista, de contigüidades excesivas y deformaciones por falta de espacio en un ámbito limitado, un interior (su mundo es un interior), es una opción formal. Es inútil pensarlo en términos psicológicos o socio-históricos o lo que sea. La opción formal crea su mundo, y de un mundo pueden fluir todas las explicaciones que uno quiera.”

César Aira

¹ Carta de Roberto Arlt a una lectora del diario *El Mundo* E. J. Arizaga. Borré, 1996, 173.

INTRODUCCIÓN

Una desbocada capacidad imaginativa con personajes perversos que se representan como caricaturas con sus rasgos exacerbados hasta el ridículo llevan los hilos para tejer las novelas de Arlt que se pueden definir como una verdadera literatura del exceso. Esa literatura desenfrenada que descubre lo más siniestro del entramado social solo puede motivar un pensamiento: Arlt es un monstruo. Quizás esa expresión usada hoy de manera coloquial para caracterizar a una persona de extraordinarias cualidades, un talento fuera de lo común, sea lo primero que se le viene a la mente al lector cuando termina de leer las novelas de Arlt. El gesto físico de cerrar el libro implica ponerle fin a la ficción y poder al fin tomarse un momento para procesar lo leído, algo que durante su lectura es difícil por tratarse de textos espasmódicos, contradictorios y muchas veces faltos de sentido. Pero este pensamiento instantáneo no es más que un disparador para un análisis más profundo.

De manera evidente lo monstruoso representa algo más complejo que el uso en el lenguaje informal que recién señalamos. El monstruo es esa capacidad de mostrar lo que los otros no ven y que puede ser identificado “con la desmesura de las situaciones extremas mostrando (en latín:

ego monstruo = yo muestro¹) lo que no quiere ser visto, esa irrefrenable capacidad de imaginación para confrontar lo desconocido”². Arlt despliega en su ficción eso oculto y lo pone a la luz, hace que sus monstruos digan lo que nadie quiere oír, que muestren las contradicciones que habitan en los individuos y en la sociedad, saca de su interior lo oscuro para desarrollarlo en su materia narrativa. Por eso la mayoría de sus personajes son seres perversos que se muestran indiferentes ante el sufrimiento ajeno, que traicionan o que pretenden una revolución que se base en la explotación sexual de las mujeres y se lleve a cabo a través de la violencia de una violación. Y esa perversidad que los caracteriza junto con un entorno gris conduce inexorablemente a los protagonistas a la “zona de la angustia”, como la define Erdosain.

Esa primera impresión de monstruo entonces es solo la punta de la cual tirar para llegar al nudo del asunto. Arlt es un monstruo por la definición literal que alude a lo grandioso y fuera de serie y por su capacidad creadora fundada en la virtud de poder salirse de sí mismo, desdoblarse³. Como ningún otro autor, Arlt logró desdoblarse e introducirse violentamente en su escritura, en ese mundo de marginales donde la ruptura entre significados y significantes nos muestra la ruptura de los valores y vínculos sociales, como un artista expresionista, que deforma lo que parece verosímil hasta convertirlo en absurdo.

Pero también es un monstruo porque engendra monstruos y allí está puesto el énfasis de este libro, en esa extraordinaria capacidad imaginativa y la potencia narrativa de sacar para afuera la angustia de sus personajes que representa lo inherente del hombre que pertenece a la sociedad moderna. Los personajes de Arlt son seres caricaturescos, marginales, humillados, con rasgos exacerbados, deformidades físicas y pensamientos perversos⁴. Y también tienen esa capacidad de desdoblarse, como se puede ver en Erdosain y el Astrólogo. El primero con una profunda interioridad que contrasta con la indiferencia ante todo lo que sucede a su alrededor y un sucinto modo de hablar. El segundo, por el contrario, con grandes discursos vanidosos que superficialmente parecen sagaces, pero si se leen con atención son palabras vacías de sentido y que no se condicen con su modo de actuar dejando el proyecto revolucionario por una historia de amor. También se desdobra el joven Astier que posee una sensibilidad poética y grandes aspiraciones, pero los desengaños lo llevan a atacar a los suyos: prende fuego a un indigente y traiciona a su amigo. Balder, el personaje de *El amor brujo*, por su parte, también se sale de sí mismo y vive en la constante contradicción entre la locura de amor por Irene y el desencanto por la cotidianidad de la vida burguesa. Los narradores de Arlt también son monstruos cuya forma nunca llegamos a conocer del todo, figuras que dan motivos para desconfiar de su autenticidad.

Incluso las mujeres son monstruosas. Aunque muchos pueden afirmar que la literatura de Arlt es una literatura para hombres por los temas y las características de sus personajes masculinos, aparecen personajes femeninos con mucha fuerza como Elsa o Hipólita o las familias matriarcales de Silvio Astier y Enrique Irzubeta. Al igual que los hombres, son humilladas, pero lo devuelven con más humillación. A Elsa Erdosain se le cede la voz en el subcapítulo más extenso de *Los lanzallamas* para contar lo ultrajada que se sentía a manos de su esposo, pero ella lo humilla dejándolo por su amante. En ese sentido, es interesante el detalle que destaca Osvaldo Lamborghini al mencionar: “Ni sombra de ironía. Es terrible: ni sombra de ironía. Los tallarines apelmazados de Elsa Erdosain como plato único”⁵, como si el cocinarle tallarines pasados a Erdosain fuera una herramienta directa de humillación.

Entonces, Arlt es monstruo por esa intervención en la materia, esa capacidad de sacar para afuera su propia angustia de vida que tanto caracteriza a los artistas expresionistas que potencia el despliegue de lo imaginativo, por la cantidad de recursos poéticos que pone sobre la mesa para construir sus historias y su talento para apropiarse del montaje escénico de la sociedad argentina y la política convirtiéndola en literatura. Esa capacidad inventiva es lo que lo acerca al gesto vanguardista de crear e innovar a partir de romper las estructuras dadas: la del realismo social, la de la novela como género literario y la de la historia amorosa⁶.

Arlt logra casi como ninguno captar el momento histórico y mostrar la comedia humana de la vida en su literatura, a partir del grotesco, de los corrimientos de sentido y de las contradicciones de los personajes y de la propia narración que nunca preanuncia el rumbo que va a tomar. Con personajes marginales, sucesos trágicos, pero también acontecimientos cómicos mediante escenas que dejan en ridículo a esos hombres, Arlt logra representar lo farsesco de la vida misma, sin apelar a una narración apesadumbrada al estilo de Fiódor Dostoievski. Aunque el autor ruso es uno de sus referentes literarios, como el propio autor lo admite, y se pueden encontrar múltiples relaciones intertextuales, hay una diferencia en el tono que en Arlt es menos acongojado.

Y para mostrar ese vacío de sentido que fundan las relaciones sociales y políticas en la sociedad moderna, lo hace a través de monstruos, una expresión clave en la literatura de Arlt, especialmente si se tiene en cuenta la recurrencia con la que aparece en sus narraciones. Las palabras “monstruo” y sus derivadas (“monstruoso”, “monstruosidad”) aparecen mencionadas más de sesenta veces en *Los Siete locos* y *Los lanzallamas* (treinta y tres veces sólo en esta última). Todos sus personajes se caracterizan como monstruos en algún momento e incluso *Los lanzallamas* originalmente iba a tener de título: “Los monstruos”. También, en *El juguete rabioso* Astier denomina con mucho orgullo “monstruo” a uno de sus inventos⁷ y Balder, al pensar en la monotonía del

matrimonio se pregunta acerca de sí mismo si es un monstruo⁸.

Como señala César Aira⁹, el monstruo en Arlt es el mundo que crea, un organismo, un todo imaginario que se despliega en la narrativa arltiana de manera incontrolable que al mismo tiempo es un conciencia mutilada, “un fragmento en sombras”, que intenta pensarse a sí mismo y que en ese mismo acto se pierde, como un doble dostevieskiano que despliega su literatura¹⁰. Arlt crea mundos, no reproduce el que existe. Esos mundos son organismos vivos que se rigen por sus propias reglas, espacios urbanos que se describen con una dimensión poética y en los que habitan esos locos cuyos vínculos no pueden más que basarse en la traición y la humillación.

Arlt tuvo la capacidad de captar lo que los otros no pudieron¹¹, por eso César Tiempo en el diario *La prensa* del 27 de julio de 1952 le adjudica un tercer ojo: “El tercer ojo es una especie de detector que permite ver lo que los ojos no alcanzan a ver ni adivinar. Una cara, una casa cerrada, unas palabras sorprendidas en el andén de una estación, una blasfemia oída en un Mercado, un llanto de una mujer, un chiquitín perdido en una calle desierta excitan mi detector, ponen en funciones el tercer ojo, me permite reconstruir no sólo la persona apenas entrevista o el interior de la casa, sino ver con claridad espantosa dentro de su alma, conocer a quienes le rodean, reconstruir minuciosamente el mecanismo de sus ilusiones y desilusiones y hasta respirar el tufo húmedo y acre de las

piezas que a la larga corrompen todo, hasta los sueños. En cada casa, aun en la más fastuosa, en la más pulcra, se aferra a las paredes como una hiedra invisible la planta húmeda del hastío que sólo es posible descubrir con el tercer ojo que permite ver a la gente no solo cómo es sino como quiere ser” (Tiempo, 1952).

Ese tercer ojo que le daría a Arlt la categoría de monstruo mitológico es lo que destaco como capacidad imaginativa desbocada, ese talento narrativo de poder visualizar cada detalle, cada gesto y movimiento que realizan sus personajes en todo momento. Esa relación entre una mirada aguda y una imaginación inmensa es la que lo convierte en monstruo: “La monstruosidad es producto de la mirada y de la imaginación que procesa esa mirada y al igual que lo es, puede no serlo a la vez” (Alonso Mira 2020, 147). Y también el talento de poder captar en la realidad que lo circunda lo que para los otros está velado y que provoca que la categorización de Arlt como realista quede torpe en el análisis.

Arlt se apropia del grotesco para mostrar a la política como un significante vacío de contenido. Los discursos carentes de sentido de los personajes y la forma narrativa que avanza a través de sentidos opuestos, sumadas al humor son procedimientos de los que nuestro autor se sirve de manera más aguda de la que lo haría una representación realista.

El desdoblamiento de Arlt como monstruo también se da en cuanto a la apropiación literaria de lo real en sus

Aguafuertes como en sus narraciones. Arlt tiene una doble mirada: por el lado de las notas periodísticas como un entrenamiento de vista de lince que le permite percibir hasta el mínimo detalle como si observara a través de un telescopio. Ese tipo de mirada es la que le permite imaginar detalles en sus personajes y plasmarlo en sus narraciones. Ahí está la potencia que después su imaginación despliega en sus personajes novelescos, un guiño de Barsut, el movimiento nervioso de los dedos tocando telas deshilachadas de Balder, el barro en los pies de Hipólita entrando a la quinta en Temperley del Astrólogo o la mirada perdida de Erdosain sentado al borde de una silla. Y en esos detalles hay un humor arltiano, a veces difícil de percibir en una lectura apurada.

En los detalles está el absurdo que lleva a la farsa y al grotesco; la exageración, la caricaturización que produce humor, los colores estridentes, el desborde permanente de sentido son mecanismos expresionistas para representar lo delirante de la política y los vínculos sociales. A través de los detalles microscópicos, se construye un inverosímil que muestra lo absurdo de lo real. Con historias mínimas anunciadas como grandes aventuras, personajes marginales y locos, discursos contradictorios, contrasentidos y un choque entre la farsa y la tragedia se iluminan conceptos aparentemente opuestos que incluso trascienden el contexto de publicación de sus novelas haciendo que conserven actualidad.

La lectura de Arlt que propongo en este libro refuerza el carácter novelesco, narrativo y profundamente literario que muchas veces ha quedado cubierto en las lecturas sobre su obra por el velo de otras disciplinas como la sociología o la psicología¹². La potencia imaginativa, donde lo extraordinario e inverosímil sucede todo el tiempo, naturaliza un procedimiento que es el núcleo por el que la literatura de Roberto Arlt tiene aún vigencia. No es sólo su poética, lo bien o mal escrito que puedan estar sus libros, sino la fuerza creadora de su ficción que capta la esencia del montaje escénico que encierra la sociedad y la política moderna lo que le da perspicacia a sus libros. Y si de teatralidad hablamos, la inspiración arltiana como género dramático tiene menos que ver con la comedia con un final feliz y más con un zigzaguear de la farsa a la tragedia a través de un efecto irónico que realza lo extravagante y ridículo de sus escenas que suelen terminar en un final funesto.

Para poner de relieve la capacidad imaginativa del autor y cómo eso se materializa en una escritura profundamente detallista para la que el lenguaje conocido muchas veces no alcanza, en este libro se propone un análisis minucioso de cada una de las cuatro novelas en su unidad. La motivación de esta metodología de observar con microscopio sus relatos tiene como objetivo intentar desanudar los núcleos narrativos, sus procedimientos, haciendo énfasis en el imaginario desarrollado, los corrimientos de sentidos y la

risa, tan típicamente arltiana, del absurdo y la exageración¹³.

Sin poner la lupa en la comparación o referencia con un marco teórico o explicativo que trae cada autor por fuera de los textos, el objetivo que guía este análisis es transitar las páginas de cada novela resaltando las figuras y procedimientos que distorsionan los sentidos acercando la ficción al grotesco. Evitando caer en la desesperada búsqueda de las referencias extra literarias para justificar la hipótesis de que estos textos componen una crítica política, se buscará remarcar lo literario para llegar al meollo del asunto: a la política y la sociedad argentina no se la critica desde el sentido, sino que se cuestionan a través de procedimientos literarios que delatan su montaje farsesco.

Parte de la crítica ve la política en Arlt a través del contenido y la temática, y eso los lleva a desestimar *El amor brujo*, la última novela, poniendo por encima *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. Pero esa discusión se queda en lo superficial, ya que el autor pone las historias al servicio de la forma. Sus personajes no son políticos de manera directa, sino que presentan a la política en su núcleo de teatralidad. Esas contradicciones entre sus intenciones presuntuosas y la inacción que los caracteriza (tanto al Astrólogo y sus intenciones revolucionarias como a Balder y sus intenciones amorosas) son pinceladas que muestran la época.

El valor de la literatura de Arlt no está en el tema, en una revolución o una historia de amor que fracasan, sino en esos personajes carentes de voluntad, piezas de un juego o personajes de una obra teatral. Por eso, en su última novela lo teatral se vuelve estructura, ya que Arlt reemplaza la fluidez narrativa por los diálogos entre los personajes. El teatro con sus dos máscaras, la tragedia y la comedia, están presentes en toda su ficción. Osvaldo Lamborghini señala con agudeza: “Erdoesain en verso desencadena verdaderas tragedias estilísticas”¹⁴. Esta frase refuerza la idea de que el foco se debe poner en el estilo, en la forma más que en el tema.

Se ha escrito mucho sobre la narrativa de Arlt y también sobre su persona, reivindicándolo desde lo más diversos lugares. Por tanto, cabría preguntarse: ¿todavía hay algo más para decir sobre la obra de Roberto Arlt? Y la respuesta que brota inmediatamente es que un autor como Arlt, que se sigue leyendo en la actualidad, ofrece tantas relecturas posibles que siempre se puede encontrar algo nuevo para decir y puntos ciegos para explorar. Gran parte de la literatura contemporánea se califica en términos de “arltiana”¹⁵ y el hecho de convertirse en un adjetivo es bastante demostrativo acerca del peso específico que tiene el autor en la actualidad y que ha tenido a lo largo de todo el siglo XX. Leer a Arlt es leerlo en su contexto, pero también en el contexto del lector y en esa relación surge una doble posibilidad de lectura. No hay un solo Arlt, sino que una visión de la realidad acerca de la sociedad

argentina y lo farsesco de la política permite que sus textos presuman actualidad en cualquier momento que se los lea.

El énfasis puesto acá es el literario e intentaré matizar toda interpretación que fuerce esos límites. La intensidad artística de Roberto Arlt ha obligado a poner en el centro su figura de carácter mítico y ha desviado la mirada de la obra. Haré aquí el camino inverso: centraremos el análisis sobre su literatura dejando en el margen la figura del artista, reponiendo así lo que entiendo como esencial: el giro ficcional arltiano¹⁶. En resumen, analizar sus personajes monstruosos para llegar a lo monstruoso en el autor. Quedarán pendientes en este análisis las *Aguafuertes* por considerarlas de otros registros, si bien en ellas se filtra lo literario, predomina lo periodístico.

Se ha remarcado hasta el hartazgo que Roberto Arlt lleva la impronta de cierta crítica social de la que su literatura estaría impregnada. Y junto con la pregunta acerca de si hay algo nuevo para decir, cabría también preguntarse: ¿por qué deberíamos leer a Arlt hoy? Esta pregunta solo se puede responder separando al texto de sus condiciones de producción. Si bien tener en cuenta el contexto político de Argentina y mundial en las primeras décadas del siglo XX por supuesto enriquece la lectura de sus novelas, no permite explicar la actualidad de sus textos. La capacidad narrativa de Arlt permite extirpar sus novelas de ese contexto y que sigan siendo igual de críticas y arteras, eso es porque, como dijimos, el cuestionamiento se da tanto más a nivel de la forma que del contenido.

Los textos de Arlt no son políticos porque aparezcan comentarios que aludan a los militares o al comunismo y al anarquismo, tampoco porque aparezcan inmigrantes disconformes con el sistema o porque sus personajes desesperanzados se inclinen al delito o quieran hacer una revolución¹⁷. Sino que la política se filtra a través de la forma, los mundos ficticios de Arlt se construyen sobre una base endeble: una forma literaria llena de contrasentidos y exageraciones. Y esa base solo puede dar como resultado vínculos sociales vacíos: amistades pasajeras como en *El juguete rabioso*, sociedades revolucionarias que no llegan a nada como en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, o relaciones amorosas apasionadas que terminan en un desencanto como en *El amor brujo*.

La literatura de Arlt muestra lo novelesco puro en una dimensión imaginativa superlativa generando el intenso disfrute del lector. Con un tono único, sus novelas fundan una de las bases de la narrativa contemporánea argentina. Con sus parodias hinca el diente en algo propiamente argentino que nos interpela y que pocas narrativas han logrado: “Captar el núcleo delirante del poder”¹⁸, o cómo señala Ricardo Bartís: “Ese discurso de construir una ilusión y proyectar una fantasía e instalarla como realidad, es el discurso de la política porque necesita convencer, es lo que Arlt pesca de la época”¹⁹. Arlt escribe literatura de la misma forma delirante en la que se estructura el poder.

Sus personajes son marginales, se encuentran angustiados, sobre todo humillados, transitando en un

ambiente gris, putrefacto. Todos los personajes de Arlt sufren la humillación por parte de propios y ajenos. Los humillan aquellos de una condición social superior, como el ingeniero a Astier en el final de *El juguete rabioso* o los gerentes de la Azucarera a Erdosain en *Los siete locos*, pero también los de su propia clase. Por eso son historias que admiten la traición, ya que nada se puede esperar de esos personajes apáticos y no confiables. Leer a Arlt desde el realismo es caer en una unilateralidad, en sus textos se establece una creación violenta al extremo de la verosimilitud volviéndolo totalmente absurdo.

Para decirlo con todas las letras: Arlt se opone al realismo. Su literatura tiene por eje central divorciar su ficción de la realidad, es pura creación literaria, una literatura enfocada en producir a través de la propia palabra. Las creaciones arltianas están lejos de un realismo entendido como una correspondencia de la literatura con una supuesta “realidad” externa, concepción que lleva implícita la conclusión del compromiso del autor atormentado. Esta idea de la literatura atrasa, ya que implica una vuelta atrás de la discusión de los formalistas rusos e inclusive de la gran novela realista del siglo XIX, donde, más allá de un supuesto intento de volver a presentar la realidad en los textos, encerraba un trabajo inmenso por la forma que ocupaba el centro del relato potenciado por la imaginación.

En esta concepción del realismo que se ha impuesto como lectura dominante de Arlt, concibe a la literatura

como un arte menor. Pretendo demostrar en este libro que Arlt pensaría todo lo contrario, e intentaré demostrarlo a través del análisis de sus propios libros. Por eso es que estoy convencido de que hay que esforzarse por leer a Roberto Arlt hoy cómo una poderosa máquina de invención que resignificó un género, un lenguaje y toda una tradición literaria que no subordina la literatura a nada sino sólo a sus propias reglas formales. Aunque Arlt da un paso más, no sólo es un militante de lo novelesco sino que al mismo tiempo da cuenta de todo en torno a sus propias reglas²⁰. Y en ese apropiarse de todo para construir literatura, la política y el poder, ocupan un papel central poniendo en evidencia su papel de mera puesta en escena²¹.

Claro que Arlt produce una ilusión de realismo, pero es un realismo extremado hasta el punto de llegar a la irre realidad absoluta o, lo que es lo mismo, una realidad distorsionada, emparentada con el expresionismo alemán. Arlt crea sus mundos con sus propias reglas, mundos en los que la traición o el suicidio son los únicos destinos posibles, y de ahí fluyen hacia delante una intensidad de sentidos, imágenes, exageraciones y deformidades. De esta forma logra poner patas para arriba el sentido común, mostrando lo más oscuro de los vínculos entre las personas, basados en la violencia y la traición, la imposibilidad de la búsqueda de la libertad tal como lo plantea esta sociedad, el fracaso de la felicidad en este sistema y, por tanto, la de unos falsos ideales corrompidos permanentemente²².

Para generar ese extrañamiento, Arlt innova en la técnica narrativa con un uso del lenguaje que implica una inventiva que descuida la sintaxis y el uso de los signos de puntuación²³. Arlt pone comas donde no van, usa las comillas de modo caprichoso y mezcla expresiones cultas, poéticas (algunas que rozan lo *kitsch*) y científicas con expresiones populares y vulgares. Pero también inventa palabras y expresiones demostrando que el léxico conocido no es suficiente para mostrar una realidad multisensorial. “Encurioseado”, “color de sal con pimienta”, “de cera”, “achocolatado” son algunas de las expresiones que demuestran que Arlt exprime todo el jugo posible al lenguaje. Utiliza un lenguaje entre porteño, lunfardo, barroco, exacerbado, frases geniales, metáforas hermosas en medio de situaciones de violencia que generan un contraste entre lo que se dice y cómo se dice.

Arlt usa el lenguaje como herramienta para forzar los límites y llevar todo al extremo de la verosimilitud. La forma del grotesco predomina: dentro de una redacción que aparenta ser realista por no presentar sucesos sobrenaturales, el sentido se dispara y el resultado es la alternancia de diálogos desopilantes cargados de humor combinados con párrafos extremadamente poéticos. Arlt juega con el lector, lo estimula, lo llena de sentimientos encontrados. No se puede pasar impasible por la lectura de un texto de Roberto Arlt²⁴. Y lo mismo sucede con sus personajes, en los momentos en los que como lectores podemos sentir algún tipo de empatía hacia Astier,

Erdosain, el Astrólogo o Balder, los personajes llevan a cabo alguna acción despreciable y el acercamiento inmediatamente se rompe.

Para mostrar las contradicciones y el vacío de sentido de la política y las relaciones sociales capitalistas, como ya mencionamos, Arlt se sirve del grotesco²⁵, una de las formas estilísticas centrales utilizada por el autor, como señala Conelly: “Es el juego de la imagen en acción, su humor e irreverencia ofrecen un antídoto de bienvenida a cualquier forma de pensamiento convencional”²⁶. Y aquí hay una clave que consiste en registrar cómo Arlt se apropia de lo conocido para crear algo nuevo, esa intención artística de romper con las esencias de la literatura y crear nuevas, refundiendo lo existente en su propia forma²⁷.

Esa forma que toman sus textos se podría describir negativamente como desfigurada, desordenada, deforme, deformada, pero la intención buscada es la creación de perplejidad del lector a través de sentidos opuestos, de ruptura a través de opuestos antagónicos, de sentidos que desrealizan las formas concebidas sólo posibles de ser desarrolladas por una imaginación desbocada. Lo grotesco aparece en Arlt como un conjunto de procedimientos formales que provocan un cambio de sentidos, un desplazamiento y una ambigüedad que se resuelve entre lo trágico y lo cómico. Arlt atraviesa todas las fronteras y en ese sentido su literatura es violenta, produce un cambio estético radical que se manifiesta en los desequilibrios que

aparecen en su narrativa, el caos interno de los personajes y las deformaciones de sus cuerpos.

Algunos de los ejemplos barrocos los encontramos en las deformaciones físicas de los personajes: la Bizca, la Ciega, el Astrólogo castrado, los ojos y dientes defectuosos de Barsut y Ergueta, Erdosain que aunque no muestra deformaciones físicas aparentes es tísico²⁸. Todos tienen rasgos exagerados como si lo caricaturesco fuera un recurso para llegar a lo extremo, traspasar los límites y deformar los tópicos arltianos por excelencia como la locura, la marginalidad, el crimen, la prostitución y las enfermedades²⁹. Parte de su búsqueda de nuevas formas de sentido está en su humor profundo, como señala Oscar Grillo: “Arlt tenía un sentido del humor superior y lo muestra todo el tiempo en su literatura”³⁰.

Robar libros y deleitarse con la poesía de Baudelaire mientras se comete el delito es una ironía; en la librería de don Gaetano, a Astier se lo humilla y toca un cencerro como un animal; el jefe de Erdosain tiene cara de jabalí; Barsut lame un mármol; la madre de la Bizca ceba mates mientras se corta las uñas de los pies; y a Bromberg se le caen los pantalones cuando simulan el estrangulamiento de Barsut. Estos son algunos ejemplos de la dualidad, ese vaivén entre el horror auténtico y la risa a partir de la ridiculización de los personajes. Esa dualidad que remite a Dostoievski, como señala Sarlo, también está en todos sus personajes que “están fisurados”³¹.

A la exageración poética se le suman escenas dramáticas casi de telenovela como el drama amoroso del Astrólogo e Hipólita. Y en estos contrastes, la comicidad se encuentra en cada una de sus hojas escritas. Es extraño que pocos hayan señalado este humor tan arltiano que libera la tensión narrativa del drama. Lo exagerado, ridículo y lo caricaturesco de las situaciones son llevadas a tal extremo de humillación sin fundamento con indiferencia casi absoluta de los personajes o con nimiedades de detalle, que muestran la banalidad de la situación puesta como un drama generando ese extrañamiento tan cómico, tan arltiano. Para muestra, un botón: en *Los siete locos* Erdosain conoce al Astrólogo y su sensación es de desprecio y lo ridiculiza así: “El guardapolvo amarillo del Astrólogo parecía la vestimenta de un sacerdote de Buda”.

En la literatura de Arlt, se mezclan la angustia y el resentimiento con el humor, la humillación de los personajes y su ridiculización que genera risa, el caos y la poesía que impregnan los textos de comicidad; una literatura de contrastes que logra mantener la atención del lector de principio a fin sin saber nunca hacia donde se dirige el texto. Arlt no hace una literatura de enigmas ni de claves que el lector tiene que resolver, su literatura es la de una pura ficción del disfrute por la lectura. Esa proliferación de sentidos encontrados permanente impide reconocer unidades de acción, los contrastes exacerbados ponen en cuestión el supuesto “realismo” que la crítica suele leer en la literatura arltiana. En Arlt, la temática